FF 50 231

Esperamos que hayáis tenido unas buenas vacaciones de Semana Santa. Revista de Filosofía, de nuevo con todos vosotros. Muy buenas noches.

La sección de Filosofía de la UNED, que os acompaña todos los miércoles lectivos desde ahora y hasta casi las diez y media de la noche, las nueve y media en Canarias, con noticias, en revistas y comentarios relacionados con la filosofía. Un programa que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Hoy vamos a hablar, como solemos hacer siempre al comenzar el curso, de cursos de doctorado.

En concreto, de los cursos sobre marxismo en el siglo XX, que coordinan precisamente Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases. Y para hablar de marxismo, ¿quién mejor que Manuel Ballestero? Que ya ha estado en este programa alguna otra vez y que además está en este ciclo sobre marxismo y que aparece junto a nombres como Sacristán o Tierno Galván y que además está hoy aquí con nosotros. Probablemente algunos de vosotros conozcáis la obra de Manuel Ballestero.

Manuel Ballestero es autor de títulos tales como Marx o la Crítica como Fundamento. Y un gran estudioso entre otros autores, por ejemplo, de San Juan de la Cruz. Y hoy Manuel Ballestero va a charlar con Antonio Santes Mases de su vida en Francia, de su vida como emigrante, de su trayectoria profesional y de sus amigos de aquel entonces, hacia los años 60 más o menos.

Gente como, por ejemplo, Fernando Claudín. Por supuesto, vamos a hablar de marxismo. De cómo se valora desde el marxismo francés el debate en el seno del marxismo español más o menos por los años 60, 64.

O cómo vive el Partido Comunista los sucesos de Praga o el 68 francés. Y si todavía queda tiempo intentaremos pasar por la transición española y el eurocomunismo. Bueno, pues bueno, vamos a empezar.

Tenemos un programa ambicioso que vamos a comenzar ya sin perder un minuto más. Manuel Ballestero, Antonio Santes Mases, buenas noches. Buenas noches.

Hoy tenemos con nosotros en una fecha importante, el 14 de abril, a Manuel Ballestero que nos acompaña. Manuel Ballestero es conocido ya por algunos de nuestros oyentes. Ha sido invitado a esta revista de filosofía el curso pasado y en otras ocasiones.

Y en esta ocasión pues había un motivo especialmente importante. Como saben algunos de nuestros oyentes, las personas que coordinamos esta revista de filosofía, Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases, que es el que habla, pues coordinamos también un curso de doctorado sobre el marxismo en el siglo XX, que es un curso de doctorado que llega a su fin, que precisamente en estos días de abril y el próximo mes de mayo, pues termina, no solo este curso, sino termina un ciclo que hemos dedicado a los alumnos de doctorado a estudiar pues

figuras como Koch, como Lukács, como Gramsci, como Bloch, como Marcuse, como Althusser, y al final pues hemos llegado al marxismo en España. Y al hablar del marxismo en España, pues nosotros habíamos puesto algunas figuras, como figuras significativas, la figura de Adolfo Sánchez Vázquez, al que esta universidad le ha dado recientemente un doctorado honoris causa, y que representa bien la generación del exilio y el esfuerzo por dialogar con la cultura marxista de América Latina.

También vamos a hablar de Enrique Tierno Galván, como representante de la continuidad de la tradición socialista y del debate entre el socialismo y el marxismo en los años 60, años 70. Vamos a hablar también de Manuel Sacristán, de estos últimos, tanto de Tierno como de Sacristán, pues en otras ocasiones, en la revista de filosofía, hemos dedicado programas con algunos de sus discípulos, con Fernández Buey, con Elías Díaz, una vez que ellos fallecieron. Y claro, pues hay otras muchas figuras en el marxismo español, Fernando Claudín, por ejemplo, pero entre esas figuras, pues todo el mundo recuerda a ese Manuel Ballestero, que ya a principios de los años 70 había escrito Marzo la Crítica como fundamento, que se había dirigido a su mirada, a estudiar autores como Lutero, como Galileo, como San Juan de la Cruz, y que en estos momentos sigue siendo un marxista, y sobre todo una cosa muy importante, un marxista vivo, un marxista que sigue trabajando en estos temas.

Entonces, la primera pregunta que nosotros queríamos hacerle, aunque es verdad que en algún otro programa de revista de filosofía ya habíamos hablado de esto, pero para iniciar la conversación, tú, Manolo, estás en España en los años 40, y te vas a Francia, y en ese punto es especialmente interesante para nosotros, para ver las diferencias entre la cultura española, la cultura francesa, ¿a partir de qué año estás en Francia? Del 54. ¿El año 54? El 54, sí. Y ya estás allí, bueno, por todos estos años, ¿hasta qué has vuelto? ¿El año 86? 88.

El año 88. Eso quiere decir que tú has conocido bien, aunque enseguida hablaremos del marxismo en España, el marxismo francés. Sí, claro, en el que me he formado.

En el que te has formado. Bueno, y con los españoles de la emigración, los hombres que habían sido, bueno, pues, habían hecho la guerra civil, ¿no? Y en ese sentido, aunque sea una cosa un poco rápida, ¿cómo era el marxismo francés si pudiéramos ver las diferencias en las décadas de los años 60 y los años 70? Quiero decir, desde España parece que las personas que se acercaron a la cultura marxista a finales de los 50, siguen viendo la figura de Sartre como una figura esencial, y sin embargo, las personas que se acercaron, o nos acercamos, a finales de los años 60, a principios de los 70, la figura Althysser era una figura muy importante. ¿Vosotros participabis, los emigrantes españoles, en esos debates de la cultura marxista? Sí, claro.

Yo recuerdo un interesante, en fin, un contacto interesante que tuve yo con motivo de la publicación del Pur Marx, de Althysser, Jorge Semprún, que entonces era muy amigo mío, me dijo, bueno, Manolo, vamos a preparar un artículo para contestar a las iniciativas teóricas de Althysser en el Pur Marx. Esto debía ser el año 64, 65. Y entonces, pues, efectivamente, intervinimos, vamos, intervino Jorge con un artículo que, bueno, estaba bien recordando la

dimensión humanista, en su sentido profundo, no en su sentido ideológico, la dimensión humanista que hay en lo que Marx llama, en el humanismo positivo, que es el comunismo.

Y entonces, Jorge escribió un artículo, lo discutimos juntos, un artículo que estaba, bueno, estaba bien, era un poco superficial, si se quiere, pero, bueno, no estaba mal. Y entonces hubo una contestación por parte de una chica althysseriana francesa, una especialista en economía monetarista, o monetaria, perdón, monetaria, que se llamaba Susan de Bruyne, que era una chica que yo conocía de las células del Partido Comunista francés, y ésta publicaba un artículo que tenía un título extraordinariamente inteligente y que resumía muy bien el fondo, decía un buen combate con un mal caballo. Era la contestación que le daba a Jorge.

Porque, efectivamente, el combate a mí me parecía bueno, lo de salir al paso de ciertas deformaciones teórico, bueno, teórico-ideológicas de althysser, pero Jorge lo había hecho con un mal caballo, que era, pues, una reflexión no muy profunda acerca del humanismo implícito en la iniciativa marxista. Y entonces, sí, interveníamos en esto, interveníamos en debates con, yo recuerdo haber conocido bastante bien a Kiribín, una de las reuniones se celebró en mi casa, con Jorge, Kiribín, algún otro, y yo. Y sí, teníamos relación, era entonces Kiribín, no había creado todavía la Liga Comunista, y estaba como, era un dirigente de la Juventud Comunista de Francia, francesa.

Y entonces fue, pues eso, burocráticamente separado de su responsabilidad, un hombre muy inteligente, y no solamente muy inteligente, sino extraordinariamente combativo e implicado en la lucha política, inmediata y concreta. Y entonces, pues, con motivo de aquella disolución de la célula de la sorbona, que fue una disolución escandalosa y absurda, desapareció un magnífico periódico que editaban los jóvenes comunistas, que se llamaba Clarité, Claridad. Y entonces nosotros, pues, estuvimos en relación con Kiribín y con todo el grupo que había sido separado del partido, y teníamos con ellos unas relaciones de gran colaboración.

Y en ese sentido, por citar esa fecha del año 64, ¿cómo valoráis vosotros, has citado a Semprún, el debate que se da dentro del Partido Comunista de España, Claudín, Semprún, con la dirección? Es decir, es un debate donde parece histórico, que han aparecido allí algunos de los, se llamó entonces las divergencias comunistas, algunas vinculadas al análisis que se hacía sobre la sociedad española, otras al comienzo de un análisis sobre la cultura, la tradición stalinista, y, bueno, pues, como es inevitable siempre en estos debates, también un cierto debate sobre el funcionamiento interno del partido. ¿Nos podías hablar un poco de estas tres cosas? Sí, claro, claro. Además ese debate yo lo viví muy de cerca y muy internamente, porque en aquel momento yo tenía una relación no solamente personal íntima, sino orgánicamente en el partido íntima con Claudín, con Fernando, del que yo era muy amigo y era, pues, colaborador inmediato.

Y entonces aquel debate yo lo viví desde cerca, tuve acceso a los documentos que se habían debatido en el comité ejecutivo, que eran documentos que se mantenían secretos, una cosa de estas absurdas, ¿no?, del, bueno, pues, no quiero nombrar a personas, en fin, da igual, de las

prácticas entonces vigentes en el partido comunista, y yo tuve acceso a esos documentos y pude seguir el debate y me di cuenta del fondo de la cuestión. Efectivamente había los tres problemas que tú has planteado, un análisis, el intento de ir a un análisis más serio que se había hecho en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética de la degradación, no digo deformación, digo degradación, burocrático-stalinista, burocrática, ¿no?, fundamentalmente. Segundo, el problema del análisis de la sociedad española, las nuevas estructuras que habían aparecido, estructuras sociales, y por último, los problemas de la gestión interna de la vida del partido.

Entonces estos tres problemas estaban allí planteados. Y en resumidas cuentas se trataba de los siguientes, si puedo explicarme, ¿no? Entonces, respecto al análisis del stalinismo, pues claro, nosotros, yo estaba muy de acuerdo con el grupo Claudín, Semprún menos, pero Claudín sí, totalmente de acuerdo. Sobre el análisis del stalinismo nosotros decíamos que aquello del culto, de haberlo denunciado como culto de la personalidad, o a la personalidad, ya no sé cómo se decía, nos parecía que no era un análisis marxista ni un análisis serio, que era un análisis psicológico, que no tiene nada que ver con lo que es un análisis marxista.

Entonces creíamos que los fenómenos eran mucho más profundos, que había que hacer un análisis verdaderamente histórico-social del fenómeno, de aquel fenómeno terrible, bueno, sí, de deformación, de degradación del pensamiento marxista y de la práctica marxista, de la práctica comunista. Segundo, sobre la sociedad española, ahí hubo un documento que yo considero un documento verdaderamente de importancia histórica, que es el informe sobre agricultura que presentó en uno de los congresos del partido, no recuerdo el número, debió de ser el quinto, o quizá el sexto, no creo, el quinto, que presentó el entonces llamado Juan Gómez, y que era un análisis en el que Juan planteaba con mucha agudeza y con mucha profundidad teórica la conexión orgánica que se había establecido entre el latifundismo tradicional español y la oligarquía financiera. Y eso cambiaba por completo, esta fusión con la oligarquía, cambiaba por completo el planteamiento del problema agrario, o lo cambiaba en gran medida, sino por completo.

En cuanto a la gestión interna del partido, claro, Claudín, que era un hombre muy abierto, un hombre muy, bueno, un hombre no solamente muy inteligente, un hombre muy honesto, al que yo, a pesar de las últimas divergencias que tuve con él, enormes y profundas, pues siempre estimé, ¿no? Y Fernando planteaba el problema de un auténtico debate dentro del partido, de las tesis del partido, y abandonar el método de la imposición de tesis, el método del ordeno y mando, es decir, el estadunidismo. Fernando planteaba esta cuestión de la no democratización del partido, que sí, que en el fondo es la democratización interna del partido, pero sobre todo el libre debate de las ideas, el libre debate político dentro del partido, y claro, hoy nos encontramos con un escollo fundamental, escollo fundamental que no tengo ganas de nombrar, ¿no? Está en la mente de todo el mundo. Y entonces aquel debate, si se hubiese llevado al seno del partido, hubiera elevado el nivel de conciencia, el nivel teórico y político del partido, y nos hubiera permitido entender muchísimo mejor los problemas de la transición, que efectivamente se entendieron bastante mal, muy mal, y que condujeron a una transición

controlada, dirigida por la oligarquía financiera.

Antes de entrar en eso, como estábamos en el año 64, hay una fecha ahí que Sacristán ha denominado el doble aldabonazo del año 68, los acontecimientos de París, los acontecimientos de Praga, tú has citado antes a Crivín, ¿cómo vivisteis vosotros ese doble aldabonazo? Es decir, ahí el partido sí tiene una posición crítica, el Partido Comunista con la invasión soviética, y bueno, eso es un paso adelante importante, en relación a eso, pero ahí se va creando también, en ese distanciamiento de la doctrina Bresnev sobre la soberanía limitada, lo que después va a ser el fin, el preludio, el origen del eurocomunismo. Entonces, de alguna forma ahí parece que comienza a darse uno de los debates que tiene importancia sobre eurocomunismo, después en el año 78, abandono del leninismo, crítica a la Unión Soviética, identificación, por tanto, de alguna forma, en la conciencia de las masas de lo que ocurría en la Unión Soviética con el propio leninismo, ¿cómo ahí logras tú situarte en ese debate? Tú que eras crítico del estalinismo, pero por otro lado reivindicabas una tradición leninista, no estalinista, la reivindicas ahora todavía, ¿en qué sentido el eurocomunismo para ti era una apertura, una esperanza, era por el contrario una cesión? Bueno, yo en aquel momento, cuando este debate del 68, pues estaba bastante apartado de las responsabilidades dentro del partido, porque en el año 63, cuando hubo el debate con Claudín, yo me pronuncié claramente delante de Santiago Carrilio, al lado en una mesa, me pronuncié por no tomar medidas disciplinarias ni contra Fernando ni contra Jorge, o sea, contra Claudín ni contra Semprún. Yo recuerdo que le dije a Santiago Carrillo, aquel día tarde, le dije, aquí no ha habido trabajo fraccional, porque de haberlo habido yo estaría al corriente, y yo no estaba al corriente de nada, y el trabajo fraccional creo que lo estáis haciendo tú y tu grupo.

Entonces yo a partir de ese momento, abandoné todas mis responsabilidades en el partido, Santiago me pidió que siguiera en nuestra bandera y en la revista que hacíamos entonces, Realidad, entonces yo acepté, claro, porque yo soy comunista y soy disciplinado, pero me aparté bastante de la vida del partido porque yo no estaba satisfecho, fue la ocasión en que escribí el libro sobre Marx, que tú acabas de decir, era un intento de comprender mejor la teoría para ver dónde estaban los fallos de la práctica, para poder individualizar la cuestión, y entonces cuando hubo la cuestión de la iniciativa del eurocomunismo, pues yo tengo que decir, porque hay que ser honesto y claro, yo tengo que decir que yo adherí enteramente a esa posición, sin darme cuenta, porque no estaba demasiado ligado entonces a la vida del partido, sin darme cuenta de que aquella era una posición bastante confusa, por lo menos confusa, digamos confusa, no digamos que era un, como podría decir, un cambalache, que aquello no tenía ningún rigor, aunque sí tenía elementos interesantes, porque al plantearlo del eurocomunismo, pues había un distanciamiento respecto a las prácticas burocráticas vigentes en la URSS, y entonces eso era interesante, pero claro, era interesante y era muy superficial, y entonces, bueno, pues ahí hubo un debate, pero pues tampoco fue muy serio, yo intervino en el debate, en mi agrupación de base, recuerdo que rebatiendo ya claramente, abiertamente, algunos de los argumentos que aducía Carrillo, y bueno, pero claro, naturalmente lo que pasaba en la base no trascendía de la base, y entonces pues… Ahí quizás se une también,

porque con el tema de la Unión Soviética podemos volver después, lo que tú estabas intentando comenzar a explicar, el análisis de la transición política, cómo había sido, porque se produce en ese momento la cumbre eurocomunista en Madrid, la aparición del libro de Carrillo, Eurocomunismo y Estado, el abandono del leninismo en el IX Congreso en el año 78, entonces ese análisis que se hacía de la sociedad española, o dicho de otra manera, no solo era el análisis, cómo se había producido la transición, cómo habían sido las primeras elecciones, los resultados electorales que se habían alcanzado, a ti que estabas formado en la cultura francesa, que conocías el Partido Comunista Francés, que por entonces nunca bajaba del 20% electoral, estaba muy asentado en algunos núcleos, ¿cómo viviste aquellos primeros resultados en torno al 10%? Yo los viví aquí en España, porque yo vine a hacer campaña electoral, lo cual fue una barbaridad, claro, en mi provincia de nacimiento, en Zamora, pues yo decía, ¿por qué tengo yo que ir a Zamora si yo no estoy muy bien al corriente de lo que son los problemas concretos, inmediatos de la sociedad española? Pero bueno, insistieron, como era todo una política de imagen. Insistieron y yo una vez más me plegué a la disciplina del partido y vine a España, hice la campaña electoral en Zamora, obtuvimos, me parece, el 1,3%, el 1,4%, que a mí no me decepcionó, porque yo pensaba que lo que me iba a pasar es que en Zamora nada más llegar, pues, en fin, como comunista conocido y oriundo de Zamora, pues que lo mismo cualquier día me pegaban un tiro por la calle, no pasó nada de eso, la gente estuvo en Zamora, incluso la derecha, pues estaban amabilísimos conmigo, claro, ellos también pensaban que íbamos a tener resultados más brillantes. Cuando terminó la campaña, yo fui a Santiago Carrillo, aquí en Madrid, que yo me volví a París, porque tenía allí problemas graves, personales, y Santiago le dijo, pues habíamos tenido el 11, algo por ciento, y Santiago me dijo, no, esto no es un buen resultado, pero vamos, tampoco se lo tomaba muy, hombre, él consideraba que no era un buen resultado, pero tampoco se lo tomaba muy a la tremenda, y entonces no se hizo tampoco entonces un análisis de lo que significaba aquel relativo fracaso, no se analizó, yo recuerdo una reunión del comité central a la que yo asistí, y en la que Santiago, con gran generosidad debatística, nos dio dos minutos para intervenir, y claro, pues esto no era intervenir ni era nada, entonces no hubo análisis en serio, como tampoco hubo análisis serio cuando se propuso el abandono del leninismo, porque claro, yo, que he estado en las, no en las filas, pero sí en la órbita ideológica de los eurocomunistas, hoy, conociendo la realidad española, y al cabo de 10 o 15 años de una meditación más en profundidad de los problemas, yo me considero, pues ya te lo decía antes, no lenista, pero sí un enorme admirador, un gran admirador ideológico, teórico, y personal y político de Lenin.

Yo creo que el abandono del leninismo, pues fue de nuevo un desplante para la galería, pero no se fue al fondo, porque no se iba al fondo de los problemas, no se fue al fondo de los problemas, y yo fui de los primeros, eso me lo recordó una vez un hijo de Santiago Carrillo, Santiago, que yo había sido uno de los primeros que había dicho que quizá la raíz de los errores, o de las deformaciones, había que buscarla en Lenin. Esto, yo lo he dicho, eso es verdad que lo he dicho, y lo dije en los años, pues, esos 70's. Hoy, me doy cuenta de que me equivoqué completamente, eso era una interpretación superficial de los hechos.

Bueno, pues, para intentar profundizar más en estos hechos, aunque ya la próxima semana no sea 14 de abril, volvemos a invitar a Manolo Ballestedo, como los audientes que hayan estado con nosotros, habrán visto que hemos hecho un primer repaso sobre peripecias muy importantes del marxismo en España y en Francia, la polémica marxismo y humanismo, los años 60 con Althusser, el debate con Claudine en los años 60, también en Francia y su repercusión en España, y nos quedamos en ese momento del comienzo de la transición del inicio del debate sobre Eurocomunismo y Leninismo, pero como el marxismo en España siguió teniendo debates, en el próximo programa con Manuel Ballesteros esperamos poder profundizar en ellos. Nada más y muchas gracias. Bueno, pues, aquí tenemos que dejar por esta semana revista de filosofía que hoy se ha ocupado del marxismo en Francia y en España, y que ha tenido como protagonista a Manuel Ballestero, por supuesto, junto a Antonio Santes Máses.

Los dos volverán a acompañarnos el próximo miércoles. Y como se nos acaba el tiempo, recordaros únicamente que el miércoles estaremos aquí a la misma hora. Ahora os dejamos ya con Isabel Baeza y el curso de acceso.